

Mensaje cuatro

Actuar y moverse como un solo Cuerpo y en el único fluir

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:42, 46; Ap. 22:1

I. El libro de Hechos es el relato de un grupo de creyentes que actúan en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:13, 20:

- A. Según el relato de Hechos, los apóstoles y los discípulos siempre actuaron como un solo Cuerpo; todas sus acciones fueron las acciones del único Cuerpo—4:32.
- B. Capítulo tras capítulo de Hechos relata el mover y la actividad del Cuerpo, no de creyentes individuales:
 - 1. Los ciento veinte oraron juntos en unanimidad, predicaron el evangelio, llevaron el testimonio de Jesús y siempre actuaron juntos como un solo Cuerpo—1:14; 2:1, 4, 14, 46-47.
 - 2. La predicación realizada por Felipe no fue una acción individual; su predicación estaba relacionada con el mover del Cuerpo—8:4-17.
- C. Las actividades relatadas en Hechos no solo procedieron del Cuerpo sino que también se realizaron para el Cuerpo, es decir, para la edificación de las iglesias—v. 1; 9:31:
 - 1. Los creyentes actuaron de un modo cuyo fin era la edificación del Cuerpo.
 - 2. El fruto y resultado de lo que ellos hicieron fue la edificación de la iglesia.
- D. Hechos contiene un cuadro hermoso de la unanimidad en las actividades, la obra y el mover de los creyentes; ellos siempre se movieron como el Cuerpo, en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—1:14; 2:42, 46.

II. Hechos revela que los apóstoles y los discípulos se movieron, actuaron y laboraron en el único fluir, en la única corriente divina—1:8; 2:46-47; 4:33; 5:20, 42-43; 8:4; 9:31; 13:1-4; 28:31:

- A. Hechos nos muestra el fluir divino, la corriente divina—8:4; 13:1-4.
- B. El libro de Hechos es el relato del único mover de la economía de Dios, a saber: la única corriente de la obra del Señor, la corriente de vida, la cual todavía fluye y nunca deja de fluir—28:31; Ap. 22:1:
 - 1. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como la fuente de vida, el Hijo como el manantial de vida y el Espíritu como el río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
 - 2. La fuente del fluir es el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.
 - 3. En las Escrituras sólo hay un fluir, una sola corriente divina, la única corriente de la obra del Señor—1 Co. 16:10; 3:12; cfr. Gn. 2:10-14.
 - 4. El libro de Hechos revela que sólo hay una corriente del mover del Señor y que necesitamos mantenernos en esta única corriente—15:35-41:
 - a. El fluir de la vida divina, que comenzó en el día de Pentecostés y ha continuado fluyendo a lo largo de todas las generaciones hasta hoy, es una sola corriente.
 - b. La historia de la iglesia nos muestra que a lo largo de las generaciones ha habido una sola corriente del Espíritu que fluye todo el tiempo;

muchos han laborado para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de esa única corriente.

- c. La obra en el fluir del Espíritu Santo no es una carga, sino un descanso; la obra es fácil de hacer y la carga es fácil de llevar cuando el Dios procesado y consumado como Espíritu, quien vive en nosotros, hace la obra y lleva la carga—Mt. 11:28-30; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 15:10.
- d. Todos debemos acompañar el fluir, la corriente, de la obra del Espíritu Santo; todo lo que hagamos debe conformarse a Su fluir—Ap. 22:1.